

LA VISIÓN FEMENINA DEL BARRIO: NILDA DE NICHOLASA MOHR

Nicholasa Mohr es una escritora y artista gráfica puertorriqueña nacida en el Harlem español en 1935. Al igual que Piri Thomas, Nicholasa Mohr es testigo de la situación en la que vive la comunidad puertorriqueña en los años cincuenta, una época muy conflictiva ya que suponen los años más duros de opresión y pésimas condiciones de vida de los puertorriqueños y también la época en la que resurgen los movimientos sociales para luchar contra esta situación. Aunque muchas de sus obras se han catalogado como literatura infantil, no fue éste siempre el propósito de la autora, quien creó esas obras para un público mas amplio.¹ La perspectiva de Nicholasa Mohr es sin duda muy diferente a la de Thomas, aunque su narrativa comparte muchas de sus preocupaciones. Entre ellas hay que mencionar el conflicto racial con los otros grupos étnicos, la represión oficial en el Barrio y fuera de éste, la campaña de desprestigio de los puertorriqueños vistos como meros parásitos de la beneficencia estatal, la conflictiva herencia colonial que les hace ser ciudadanos de segunda en Estados Unidos, el racismo institucional en todos los espacios públicos y la crisis de la familia puertorriqueña debido a la marginalidad.

Aunque todos estos temas aparecen en la mayoría de las obras de Nicholasa Mohr, una de las grandes diferencias que presenta con respecto a Piri Thomas es su visión más íntima de las circunstancias que rodean a la comunidad puertorriqueña y un interés especial en la visión y experiencias de la mujer puertorriqueña. Esto viene a enriquecer la perspectiva de Thomas, claramente masculina, su experiencia predominante en los espacios exteriores, la crisis de la masculinidad que sufre frente al racismo y la opresión social, todo lo cual supone una experiencia diferente a la de la mujer puertorriqueña. Aunque también se alude en su narrativa a las desgracias que reinan en el Barrio, su violencia, el tráfico y consumo de drogas, la pobreza o las bandas callejeras, Nicholasa Mohr prefiere contar historias que no se habían contado hasta ahora, historias que aún teniendo lugar en el mismo espacio, no se concentran en la tragedia y la de las calles sino en experiencias diarias y comunes que transmiten una visión positiva y humana del Barrio. Estas historias versan en su mayoría sobre mujeres y familias puertorriqueñas que viven en el Barrio o Spanish Harlem, un espacio que sigue siendo predominante.

La visión femenina de ambas culturas, la vida en el Barrio puertorriqueño y la búsqueda de vías de escape y supervivencia a la opresión racial y desigualdad social quedan perfectamente representadas a través de la extensa obra de Mohr. Publica su primera novela *Nilda* en 1973, que ya consigue la admiración de la crítica. Destacan también las colecciones de relatos como *El Bronx Remembered* (1975) que sería finalista del American Book Award, *In Nueva York* (1977), *Rituals of Survival: A Woman's Portfolio* (1985), *A Matter of Pride and Other Stories* (1997), novelas para jóvenes como *Felita* (1979), *Going Home* (1986) y *The Magic Shell* (1995). En *Nilda* se narra la evolución de una joven adolescente desde los diez a los catorce años en los difíciles tiempos de la segunda guerra mundial (1941-1945). Esta novela puede considerarse un *künstlerroman*, ya que narra el proceso de descubrimiento por parte de la protagonista de un espacio alternativo que le permite conocerse y explicarse a sí misma y a su mundo a través del arte. La novela es ya un símbolo y evidencia de esa búsqueda y creación de un espacio artístico.

¹ En una entrevista Nicholasa Mohr explica su intención al crear estas obras: "This is a marketing problem, a publication problem. . . When I wrote *Nilda*, my first book, I wrote it for the general public. . . I do not write for juveniles, I write what I feel" (Acosta Belén 40). El crítico Eugene Mohr (sin parentesco con la autora) también apunta que, aunque este hecho le haya sido beneficioso, le ha restado atención de la crítica: "The underplaying of sensationalism in her work is undoubtedly one of the reasons her publishers have marketed all her books for 'young adults,' a sales device that, while it may encourage their purchase for school libraries and Christmas stocking, gives a misleading impression of their seriousness and has discouraged the quality of criticism they deserve" (73-4).

Viajes a través de los espacios sociales

El viaje por los espacios sociales y culturales que rodean a la protagonista es la característica más destacada de esta novela además de la particular representación del Barrio como espacio social y cultural tal y como lo experimenta una joven puertorriqueña. La problemática espacial está patente a lo largo de toda la novela. La protagonista intenta encontrar un espacio propio por los diferentes lugares que ocupa a través del viaje. La primera vez que Nilda abandona el Barrio para ir al campamento toma conciencia de las diferencias sociales y culturales. Desde la perspectiva ingenua de la joven narradora se perciben las diferencias sociales en una sociedad donde unos ocupan un lugar secundario en oposición a otros que suelen identificarse como anglosajones como se aprecia mientras va en el autobús y reflexiona sobre la diferencia entre esos espacios:

There were no tall buildings at all. Small white churches with pointed steeples. Large barns and weather waners. Neat patches of grass and flowers. It reminded her of the movies. . . . In those movies Mickey Rooney and his whole family were always so happy. They lived in a whole house all for themselves. . . . Families and kids, problems that always had happy endings. A whole mess of happiness, she thought, just laid out there before my eyes. It didn't seem real, yet here was the proof because people really lived in those little houses. (9)

A pesar de las diferentes circunstancias en las que vive, Nilda no se detiene en lo negativo de su espacio vital. El Barrio para Mohr no es sólo un espacio donde reina la marginación social; es, al igual que para Thomas, también fuente de refugio, pero no de la misma manera. El Barrio no son sólo las calles que configuran el enfoque central de *Down These Mean Streets*; el Barrio también lo componen los hogares puertorriqueños y espacios privados que reciben mucha más atención en *Nilda*. A estos espacios propiamente puertorriqueños donde sus habitantes se sienten a salvo o protegidos por el grupo se oponen los espacios "oficiales" como se hace patente quedan representados en la novela a través del colegio, el campamento y las oficinas de instituciones públicas como el *home relief* (beneficencia estatal). El colegio es un espacio ajeno donde Nilda sufre la discriminación cultural cuando se castiga a los niños por hablar español y se desprestigia y rechaza todo lo que tenga que ver con sus familias o sus orígenes puertorriqueños, considerado algo anti-americano. En el primer campamento al que va, Nilda experimenta otro tipo de racismo, esta vez ejercido por la comunidad religiosa católica que trata autoritariamente a los niños, víctimas de actitudes xenófobas y racistas. Tal identificación se hace evidente en diferentes episodios, como los comentarios del cura a la llegada al campamento con afirmaciones como "We want no Judas or Jew!" (11), las duchas con agua fría en salas sin paredes o cortinas y el maltrato físico: ". . . I'll call Brother Sean. He has a very convincing friend, a good whacking stick that will help anyone here drink their laxative" (15). Efectivamente, el texto sugiere el efecto de la autoridad religiosa como otra forma más de adoctrinamiento de los niños y niñas, en su mayoría procedentes de Barrios marginados con claras distinciones raciales y culturales. En la escuela, los comentarios de la profesora de nuevo exhiben su racismo y su rechazo a las otras culturas y razas mientras niños y niñas como Nilda son indoctrinados en un patriotismo absurdo:

. . . you'll get into the habit of being honest. H-O-N-E-S-T-Y," she said, spelling out the word. "Brave people they were, our forefathers, going into the unknown where man had never ventured. They were not going to permit the Indians to stop them. This nation was developed from a wild primitive forest into a civilized nation. Where would we all be today if not for brave people? We would have murder, thievery, and no belief in God." (52).

El racismo también queda patente en la prohibición de hablar español, un comportamiento anti-americano que merece el castigo físico y la consiguiente degradación moral y cultural de los niños y niñas: "One of her most strict rules was that no Spanish was allowed in her classroom. Anybody caught speaking or even saying one word of Spanish had to put out both arms and clench his hands into fists" (52). En la novela la protagonista es testigo de la violencia que ya encontrábamos en el

Barrio de Thomas sin ser éste el tema central, aunque quede reflejado en diversos momentos de la narración.²

El Barrio se presenta asimismo como un tema central, ya que si bien es el espacio de marginación social que ocupa la comunidad puertorriqueña, también se considera la fuente de apoyo y resistencia cultural. Este hecho se ve claramente a través del énfasis que reciben las relaciones familiares de los protagonistas, descritas por la joven narradora desde una visión ingenua y atenta que contrasta claramente con el narrador de *Down These Mean Streets*. La tragedia que también espera a Nilda en el mundo exterior del Barrio se contrarresta gracias precisamente a ese apoyo que recibe de su madre y su padrastro. Ellos representan la voluntad de sobrevivir bajo condiciones adversas, el calor que se hacen necesarios en una infancia y adolescencia amenazadas, y la fortaleza que deben adquirir para seguir adelante en una vida asediada por el racismo y los intentos institucionales de segregación social. El calor y la resistencia que encontramos en el Barrio Latino contrastan con la falta de afecto que a menudo se percibe entre otros grupos étnicos, incluidos los anglos. Éste es el caso de Sophie, una joven polaca que es rechazada por su madre tras quedarse embarazada de un joven puertorriqueño. Mohr pretende llamar la atención sobre ejemplos de cualidades humanas positivas que también se pueden encontrar en el Barrio Latino; cualidades y valores que con frecuencia están ausentes en la sociedad norteamericana y que constituyen un parte muy valiosa del bagaje cultural Latino.

Las mujeres son los personajes centrales en la narrativa de Mohr como agentes culturales primordiales que anteriormente se hallaban casi ausentes o privadas de profundidad en la literatura sobre el Barrio. Para Mohr es importante recuperar la experiencia de las mujeres de su comunidad como modelos de valor y resistencia que le sirven de inspiración.³ La intención de la escritora es desterrar los estereotipos creados sobre la mujer puertorriqueña, al tiempo que analiza y critica los roles femeninos que se transmiten dentro de la comunidad. Aunque en *Nilda* la madre parece representar un papel tradicional, poco antes de morir le da algunos consejos que animan a Nilda a romper la tradición de mujer entregada y sumisa: "I know you have something all yours. Keep it ... hold on, guard it. Never give it to nobody ... not your lover, not to your kids ... it don't belong to them ... and they have no right to take it" (277). Esta revelación es un claro ejemplo de la profundidad y fortaleza que la herencia femenina transmite a Nilda; la joven habrá de revisar esos roles para crear una nueva concepción de la mujer puertorriqueña. La perspectiva de una joven adolescente es útil para Mohr a la hora de explorar nuevas posibilidades de representar la amplia experiencia Latina, como en este pasaje, donde el Barrio se presenta como posible fuente de creatividad artística y de espacio de vocación literaria:

It was a warm night, and Nilda began to play the sidewalk game. She loved to play that game, especially on different streets where the side walks were new to her. It was a game of discovery in which she uncovered many worlds of wonder. The diagonal, horizontal and vertical cracks in the sidewalks became dividing regions stimulating her imagination. The different shapes of the worn-out surfaces of concrete and asphalt developed before her

² Por ello Mohr se asombra cuando un editor le pide que cambie su manuscrito para así asemejarse al de Thomas: "This, of course, was completely unacceptable for me . . . I have never been in jail, nor have I ever been a prostitute or been raped . . . Puerto Rican women in El Barrio have had to cope with other situations . . . In my works I have tried to capture the everyday richness and variety of a warm and vital community and my characters always try to overcome no matter what the circumstances." (Acosta-Belén 38-9)

³ Así lo desvela en sus comentarios en el artículo "The Journey Towards a Common Ground": "Where was my mother an aunt? . . . They came with thousands of others, driven out of poverty, ill equipped with little education and no knowledge of English. But they were determined to give their children a better life and the hope of a future. This is where I had come from, and it was these women who became my heroes. When I looked for models that symbolized strength, when I looked for subjects to paint and stories to write, I had only to look at my own" (83).

eyes into dragons, animals, oceans and planets of the universe. And . . . she continued looking for new and wonderful worlds that lay hidden underneath the concrete. (35-36)
El mundo de la imaginación que envuelve a esta adolescente resta dramatismo a un espacio tradicionalmente descrito en términos negativos. La experiencia de Nilda confirma que este espacio puede ser también fuente de vida y de riqueza creativa que se transmite en el texto aportando así una nueva perspectiva del gueto.

El uso de la perspectiva adolescente

Ciertamente resulta muy interesante la función de la perspectiva de la narración. Pese a que la novela tiene un alto componente autobiográfico, que la propia autora reconoce, el uso de la tercera persona logra establecer una distancia sin perder por ello la perspectiva de una joven que está entrando en la adolescencia. Nicholasa Mohr conscientemente se aleja de la moda de las narraciones autobiográficas de miembros del gueto al estilo de Piri Thomas o Malcolm X, plagadas de aventuras peligrosas en espacios externos para recuperar la profundización en las relaciones personales y los espacios interiores típicas de la novela realista. A Mohr no le interesa afianzar los prejuicios y estereotipos ya existentes y confirmados por las obras ya mencionadas a través de la exposición de toda la miseria, crímenes y marginación social que han vivido los narradores. Nilda es la focalizadora de la narración en tercera persona. El uso de la tercera persona justifica por un lado el lenguaje literario y escueto sin obstaculizar la constante focalización del personaje principal. La narración recoge todas las injusticias y marginalidad que rodea a la comunidad puertorriqueña desde la visión inocente de una joven que intenta comprender lo que está sucediendo a su alrededor. La inocencia de Nilda hace que los hechos narrados sean mucho más impactantes para los lectores. Resulta muy interesante observar cómo se desvelan hechos relacionados con su hermano Jimmy, quien cae en las garras del crimen. Jimmy y Victor, ambos hermanos de Nilda, se presentan claramente enfrentados en sus posturas ante la vida y ante la sociedad: mientras Jimmy opta por conseguir el sueño americano aunque sea por medios ilegales, Victor opta por ganarse un puesto en la sociedad partiendo de su sentimiento patriótico por un país del que espera recibir una recompensa. La cuestión nacional se desvela en esta interesante conversación que Nilda presencia:

“Man, Victor, don’t be a sucketa. What the hell are you joining up for?” Jimmy asked.

Victor, looking at Jimmy, said in a firm tone, “Because I believe in my country and I believe we should defend it.”

“Man, you wasn’t even born here; you was born in Puerto Rico. What country? What country you talking about?”

“Puerto Rico is part of the United States. And anyway, what if I was born there! I’ve been here since I was six years and I am an American,” Victor answered.

“Oh yeah?” Jimmy said, getting angry. “You’re a spick. You can call yourself an American, all right. But they are gonna call you a spick!” (132)

La joven es testigo mudo de esta discusión, y capta el diálogo desde la ingenuidad de una niña que comienza a conocer los problemas de identidad que ya son evidentes en sus hermanos. Del mismo modo, la represión policial se observa desde la perspectiva de una víctima inocente que es testigo del maltrato físico de la policía a un amigo que la acompaña a su casa y es ajeno a las bandas del Barrio. Estos son los efectos secundarios de una situación de marginalidad que afecta a todos los miembros de la comunidad.

A través de la perspectiva de Nilda se dejan entrever sus pensamientos por medio del estilo indirecto libre, pensamientos que aparecen intercalados en una historia llena de sucesos propios de la vida de una niña que empieza a conocer un mundo cuyo telón de fondo se halla cargado de significado social y político: la entrada en la guerra mundial y sus consecuencias así como las movilizaciones en el Barrio, y el desarrollo de la política en el mismo a través de la figura de Vito Marcantonio. Nilda es ese espectador privilegiado que proporciona a los lectores la experiencia de primera mano aun sin ser protagonista de los hechos. De este modo aumenta la veracidad de la narración que presenta la visión transparente de la protagonista con una opinión aún sin formar del mundo en el que vive. Esa es su principal cualidad. A través de Nilda conocemos la vida de la

comunidad y sus habitantes, cómo viven y cómo poco a poco ella misma va dándose cuenta de la crueldad de la vida en el Barrio: su padrastro muere tras una larga enfermedad cardíaca; su madre, piedra angular de la familia, deja a la familia completamente desgajada tras su muerte, así que Nilda y sus hermanos pequeños se ven obligados a vivir con una tía. A pesar de todo, Nilda parece haber aprendido la lección de su madre: ha de resistir, luchar por sí misma y hacerse un hueco en la sociedad norteamericana, pero sólo a través del respeto profundo a sí misma, como le aconsejara su madre.

El refugio de la imaginación

La resistencia y la fortaleza son, como ya hemos visto, canalizadas en el caso de Nilda a través de la imaginación. Es ésta la parcela donde lo gris y crudo de la realidad halla su contrapunto. Nilda encuentra un espacio propio en el jardín que descubre mientras asiste al segundo campamento, que ya no es religioso ni para niños pobres. Se identifica con este jardín y en él parece encontrar el espacio paralelo al Puerto Rico idílico del que su madre le hablaba:

Taking the path on the right that seemed to climb, she continued along and came to a clearing where the landscape opened up into the wide fields, which were sprinkled with yellow goldenrod and clumps of tiny orange and purple flowers. The sky overhead was bright with the sun. . . .Nilda remembered her mother's description of Puerto Rico's beautiful mountainous countryside covered with bright flowers and red flamboyant trees. . .

Here there was not a Building anywhere, she thought, no traffic and no streets to cross. . . . The world of the Barrio and the crowds was someplace else far away, and it was all right. Miles and miles away someplace, but she could still be here at the same time; that could really happen. Yes, it's true, she smiled to herself. She felt the letter to her mother still in her pocket . . . The happiness was inside, a new feeling, and although it was intense, Nilda accepted it as part of a life that now belonged to her. (155)

Al final de la novela Nilda es ya una adolescente que ha aprendido demasiado sobre la dureza de la vida. Su madre ya no está con ella y su familia se encuentra desgajada y dividida. Ante esta situación, Nilda recurre a su caja de recortes y bocetos, a su arte en definitiva: "Now these drawings are ones that I made when I was a little kid; they are of a camp I went to once.' Holding up the pad excitedly, she pointed to the drawing on the page. . . . Nilda turned the page, 'here is a special trail in the woods. You see how it winds ... well, that trail leads to a secret garden'" (292). En este último párrafo se confirma su elección del arte y la imaginación como vía de afirmación. El jardín no es otra cosa que ese espacio idílico donde se siente como en casa, donde se encuentra a sí misma. La novela es también símbolo de ese jardín, es el espacio literario que significativamente usa Nicholasa Mohr para adentrarse en el mundo de la imaginación como un jardín donde poder encontrar su identidad y entender las experiencias y circunstancias que afectan al individuo puertorriqueño.

Sería inapropiado recoger el papel de Nicholasa Mohr en el desarrollo de la narrativa puertorriqueña sin hacer alusión a sus colecciones de relatos, en los que se presenta como maestra del género. *El Bronx Remembered* presenta una continuidad con respecto a *Nilda*, ya que se ocupa del periodo comprendido entre 1945 y 1956 en el sur del Bronx. En esta colección encontramos a personajes con una nueva identidad ya definida por su diferencia con respecto a la isla, aunque siguen estando presentes aquellos que emigraron y que están todavía unidos sentimentalmente a la isla. Las historias transcurren en el Barrio y tratan la vida diaria y común de sus habitantes, desde los más pequeños a los más ancianos. "A Very Special Pet" es un bello relato que presenta la desorientación de un familia que aún intenta adaptarse a la nueva vida: "City life was foreign to them, and they had to learn everything, even how to get on a subway and travel" (3). A través de un suceso cómico se infunde humanidad en la mísera situación del Barrio. La familia Fernández lleva aún poco tiempo en Estados Unidos y viven en una situación bastante apretada. Por ello un día compran una gallina, a la que llaman Joncrofo (en recuerdo de la actriz de Hollywood) para tener huevos frescos para sus hijos. La madre, Graciela, vive asustada en Nueva York y le cuesta a adaptarse, soñando con irse del Bronx y poder comprar una hacienda en Puerto Rico como les dice

el padre a los chicos: “We even gonna save enough to buy our farm in Puerto Rico . . .” Mr. Fernández would pause and tell the children all about the wonderful food they could eat back home in his village . . . And Joncrofo don’t have to be tied up like a prisoner no more? she could run loose” (6). Sin embargo, el hambre aprieta, el padre enferma y Graciela decide sacrificar a la gallina. Cuando los chicos la oyen impiden el sacrificio y ella se rinde e intenta revivir a la gallina. Graciela es incapaz de sacrificar lo que la gallina representa para ellos, pues sirve de símbolo de esa otra herencia y de los sueños inspirados por Puerto Rico. A pesar de las penalidades, para algunos merece la pena conservar esos sentimientos de orgullo cultural. La historia concluye con Graciela barriendo las plumas mientras canta sobre una vida idílica en la isla: “In the back of the apartment, where the children played, they could hear their mother singing a familiar song. It was about a beautiful island where the tall green palm trees swayed under a golden sky and the flowers were always in bloom” (18). Joncrofo se convierte así en metáfora de la herencia isleña que es preciso mantener.

Además de *Nilda*, otras dos de sus novelas concentran la cuestión de la identidad, *Felita* y *Going Home*. En *Felita*, la protagonista sufre el rechazo de otras niñas que viven en el nuevo vecindario al que se muda la familia. En este vecindario, con mejores condiciones de vida que el anterior, su hermano Johnny y Nilda sufren la agresión y los insultos de niños y adultos, que los hacen sentir extraños en el nuevo espacio: “‘Go on back to your country.’ . . . I pushed again. I felt a sharp punch in my back and a fist hit the side of my face. Then a wall of arms came crashing down: I began to cry hard. ‘Mami ... Mamita...’ ‘Here now. That’s enough!’ a man said. ‘Let her go,’ a woman shouted. ‘She knows now she’s not wanted here. . .’” (37) Incluso los adultos respaldan esta actitud racista y por ello Felita y sus hermanos son conscientes de que no serán aceptados en el nuevo Barrio. Su cultura, su raza y su clase social les margina a un espacio diseñado especialmente para ellos en el gueto. Algo muy similar ocurre cuando Felita viaja a la isla en *Going Home*. El título anuncia la experiencia que se narra, ya que Felita emprende una búsqueda del “hogar” interior, un espacio con el que poder identificarse y del que sentirse parte integrante. En la isla se siente completamente extranjera entre otras niñas, que también la rechazan por considerarla una “gringa.” A través de su abuela Felita descubre su herencia cultural isleña que viene a complementar la concepción de puertorriqueñidad que ya ella tenía. Esto no impide que siga sintiéndose desplazada entre las otras niñas que no la consideran puertorriqueña: “All my life I’ve been Puerto Rican, now I’m told I’m not, that I’m a gringa . . . How could she say those things to me? Even today, back home when anybody tries to make us ashamed of being Puerto Rican, we all stand up to them . . . It made no sense” (122). Felita comienza a comprender su situación, su vida a caballo entre dos mundos que son parte de ella. Felita, al igual que Nilda, encuentra fortaleza en el poder de su imaginación y en el sentimiento de comunidad que desarrolla entre aquellos que viven como ella en el Barrio, ese tercer espacio donde es posible construir una nueva identidad que reconcilie ambos mundos.

En el plano estético, Mohr abre el camino a nuevos escritores que profundizarían más en la creación de un lenguaje literario propio del puertorriqueño en Estados Unidos, algo casi inapreciable en su escritura. A pesar de ello, uno de los grandes logros de la narrativa de Nicholasa Mohr es su realismo y la precisa caracterización de sus personajes. Sin acudir a los estereotipos, sus obras representan la vida en el Barrio a través de muy variadas experiencias de gente común que vive y sobrevive con las inquietudes de cualquier ser humano en un contexto difícil. Mohr infunde en sus personajes una gran humanidad y un realismo que presenta una visión múltiple de la experiencia puertorriqueña en Estados Unidos. También hemos de destacar que la narrativa de Mohr no está demasiado marcada por el mensaje social y político que será patente en obras de otros autores y autoras. Mohr no juzga las situaciones que describe, simplemente las presenta para que se conozcan y se comprendan. Con la excepción de lo comentado sobre *Felita* y *Going Home*, Mohr no profundiza en la crisis de identidad, simplemente presenta caminos que conducen a una resolución, pero solo mediante esbozos. Como ya mencionábamos, el discurso literario de Nicholasa Mohr no es tan elaborado como el que encontramos en obras de escritores de la siguiente generación como Ernesto Quiñónez, Ed Vega o Judith Ortiz Cofer, en los que encontramos mecanismos estilísticos

Copyright © Antonia Domínguez Miguela

- This work is copyrighted and has already been published in the book whose reference appears in the footnote. Please, note that page numbers in this file do not correspond to the original paper printed version. This work may be cited or briefly quoted in line with the usual academic conventions. You may also print it for your own personal use. It must not be published elsewhere without the author's explicit permission.

The author recommends to cite directly from the paper version but if you do need to cite from this book, contact the author to get the page numbers for the text you want to cite.

como la tropicalización, que perfeccionan la forma que envuelve sus temas. No obstante, hay que reconocer la labor de escritores como Thomas y Mohr por introducir una nueva temática sobre la experiencia puertorriqueña en las letras norteamericanas. Son ellos los que siguen abriendo camino a una nueva literatura que amplía la perspectiva y el análisis que conseguirá narrar estas historias mediante mecanismos estilísticos mucho más complejos y ricos.